

Reseña: John Williams, *Stoner*

Christine Hüttinger
Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco

Williams, John. *Stoner*. New York, New York Review Books, 2006.

Más allá de toda crítica a la que está sometida, la novela sigue siendo un barómetro de la condición humana. A través de la narrativa y de la intimidad que crea el narrador con la introducción de su personaje, adquiero yo, lector, una nueva o diferente visión del mundo y me sumerjo, con empatía, en el personaje. A todos nos atañen los mismos problemas y estamos atados a idénticas coordenadas: vida y muerte, amor y odio, trabajo y ocio, relaciones familiares y de amistad. A partir de ellas, el lector encuentra un punto de arranque y de compenetración con las figuras artificiales de un libro.

Stoner es una novela biográfica. Escrita en 1964, abarca desde finales del siglo XIX con el nacimiento del protagonista en 1891, hasta mediados de los años cincuenta del siglo XX con la muerte de Stoner en 1956. Se desarrolla en el *midwest* de Estados Unidos, en el estado de Missouri. El personaje es originario del pueblo Booneville, situado a cuarenta kilómetros de

Columbia, donde se encuentra la universidad de Missouri, es hijo de granjeros pobres, curtidos por el pesado trabajo de la tierra. Entra a la universidad para estudiar agricultura, enviado por el padre, a quien obedece ciegamente, incluso por encima de su propia voluntad y deseo. Rasgos característicos de la novela son la sumisión y aceptación de las condiciones de vida impuestas ya sea por las circunstancias, las autoridades, los familiares o las amistades. Estudiante aplicado, Stoner se topa, de repente, en un curso de introducción a las letras inglesas, con la imposibilidad de comprender un soneto de Shakespeare. Esta situación lo impulsa a abandonar sus estudios de agricultura y dedicarse a la literatura inglesa. Seguirá este camino y emprenderá una carrera universitaria modesta a causa de las circunstancias adversas. Modesto y humilde es el personaje. Pareciera que durante toda su vida vemos los grumos de tierra pegados a sus toscos dedos.

La universidad constituye un refugio para él. Él, que es un romántico buscador de sentido, de un sentido que trasciende el *hic et nunc* y que le dará una dimensión noble y distinguida a nuestra cotidianeidad. En un análisis despiadado del ambiente universitario, su amigo Dave Masters lo caracteriza de la siguiente forma:

*A simple son of the soil, as you pretend to yourself? Oh, no. You, too, are among the infirm - you are the dreamer, the madman in a madder world, our own midwestern Don Quixote without his Sancho, gambling under the blue sky.*¹

1

Ibid., p. 31.

Pero también en este espacio protegido lo alcanzan la inclemencia del mundo, el ansia por el poder, las corruptelas, los sentimientos heridos de quien ha nacido contrahecho, aunque con un espíritu brillante, como es el caso del futuro jefe de departamento Hollis Lomax y de su alumno preferido Charles Walker. Ellos saben manejar la superficie del discurso y lo voltean, convirtiendo la mentira en verdad.

Afirmar que la historia de Stoner es la de un *looser*, un perdedor, la de un académico atrapado entre los molinos implacables de la institución, variante moderna y contemporánea de la historia bíblica de Job, significa resaltar sólo una vertiente del libro. Desde las primeras palabras, John Williams logra captar la atención y el interés del lector y lo hace de una forma anti-climática, ya que adelanta, en pocas líneas, el contenido del libro. El relato es sobrio y distante, con una mirada exterior al personaje que se presenta inexpresivo y sordo, entumecido.

La mayor parte de las veces, los personajes no muestran expresión alguna, sus rostros se asemejan a máscaras sobre las que, a veces, ponen polvos y maquillajes, como Edith, la esposa fría y sin cariño. Bajo el peso de las desgracias de un destino implacable, los personajes se vuelven ausentes, insensibles al dolor, flemáticos e indiferentes. A Grace, la hija a quien Stoner amaba y cuidaba en su primera infancia y a quien luego la madre logró alejar de él, le da lo mismo casarse o no casarse, quedarse en casa o irse a otra ciudad; ella adopta una actitud de total indiferencia hacia su vida, aparentemente. Lo que no puede expresar, lo ahoga en un consumo excesivo de alcohol. Los sentimientos de Stoner en la ceremonia de la boda de su hija se describen así:

... he was gripped by what he could think of only as a numbness, though he knew it was a feeling compounded of emotions so deep and intense that they could not be acknowledged because they could not be lived with.²

El relato se centra en el personaje de Stoner. La luz principal se vierte sobre el protagonista, su desarrollo y los recovecos de su vida. Cree estar suspendido en una esfera personal donde los acontecimientos del gran mundo no le atañen. *"But before William Stoner the future lay bright and certain and unchanging. He saw it, not as a flux of event and change and potentiality, but as a territory ahead that awaited his exploration."*³ Esos pensamientos y sentimientos cruzan su cabeza justo cuando se da a conocer la noticia del asesinato del sucesor al trono en Sarajevo, lo que provocará el estallido de la Gran Guerra.

Los demás personajes caen presos de la incertidumbre ante el porvenir y Stoner no se escapa. El gran mundo del que se sentía sustraído por su trabajo académico, en su pequeño mundo en la universidad y su rutina entre docencia y familia, se ve interrumpido y pide su ofrenda, exige el sacrificio de su amor clandestino por Katherine Driscoll. Al plantear la necesidad de la separación, el argumento más fuerte que esgrime Stoner es que con ello lograrán mantener su identidad, ser lo que habían sido y que lo que serán. *"And we have come out of this, at last, with ourselves. We know that we are - what we are."*⁴

Stoner, el apellido, recuerda la canción de los *Rolling Stones*, "A Heart Of Stone"; hace pensar en la pieza de Bob Dylan, "Like

2
3
4

Ibid., p. 243.
Ibid., p. 25.
Ibid., p. 215.

a *Rolling Stone*". Todo alrededor de Stoner es rígido, pétreo, marmóreo. El mundo no es suave, el mundo no es flexible, el mundo sigue, implacable, su curso propio. Stoner, un granito de arena en el desierto de la vida. Lo muelen, lo trituran, lo vuelcan. Las emociones y los sentimientos quedan sepultados bajo una superficie dura, pero encuentran su expresión en explosiones repentinas e inesperadas, como la histeria de su mujer, el alcoholismo de su hija, las lágrimas de su maestro Archer Sloane. Al final de sus días, en su agonía, hace un recuento de su vida: desde la aceptación de su malograda existencia, pasando por la reinterpretación y resignación ante las circunstancias que le han tocado, hasta llegar a una inmersión en la belleza sensual del universo, donde no importa el fracaso. Le parece indigna la idea de pensar en su vida en esos términos: "*A sense of his own identity came upon him with a sudden force, and he felt the power of it. He was himself, and he knew what he had been.*"⁵ Postrado en un rincón de su casa, al final le queda la felicidad de contemplar el cielo y un árbol, nimiedades que contienen todo.

La verdad del mundo es la que cuenta William Stoner. Su verdad choca con la de los otros, se diferencia, pero en un momento dado se da cuenta de que lo que él considera mentira es la verdad para el otro (el amor de Edith por Grace, la cena que ofrece Lomax). Llegar a la propia verdad, ese es el reto y desafío de la vida.